

C

Columna

**Gabriela Ortega Mendoza,**  
directora Pedagogía en Educación Básica  
U. Autónoma de Chile, sede Temuco



## La Araucanía frente al Simce: avances, brechas y desafíos para la formación docente

Más allá del cambio de estación, el mes de marzo adquiere especial relevancia para el sistema educativo chileno con la publicación de los resultados SIMCE, los cuales invitan a las comunidades educativas a analizar sus desempeños más allá de una lógica de ranking, entendiendo estos datos como señales sobre el funcionamiento de las políticas educativas y las prácticas de aula en contextos educativos complejos.

La Región de La Araucanía presenta una de las mayores tasas de ruralidad del país, condición que históricamente se ha

**Los resultados del Simce deben interpretarse no solo desde las cifras, sino también desde los procesos educativos y sociales.**

vinculado con brechas estructurales significativas en los aprendizajes escolares, principalmente debido a la dispersión geográfica de las comunidades, la interculturalidad y a los niveles de vulnerabilidad socioeconómica

presentes en el territorio. No obstante el análisis de los resultados recientes, se muestra un panorama más complejo. Por una parte, avances en el área de lectura, particularmente en 4º año básico, donde los puntajes tienden a estabilizarse en torno a los 274 puntos. Este avance refleja el trabajo sostenido de los docentes, quienes han logrado una recuperación significativa tras los efectos de la pandemia, así como el impacto de las estrategias de alfabetización inicial implementadas en los últimos años, la brecha se hace evidente y se profundiza a medida que el estudiante avanza en el sistema.

Sin embargo, esta narrativa de avance convive con una señal de alerta persistente: la brecha de género en Matemática. El hecho de que esta disparidad no solo se mantenga, sino que en

ciertos casos se incrementa, plantea un desafío para el complejo sistema educativo regional. Estos contrastes nos invitan a celebrar los logros en lectura, pero también a diseñar estrategias que promuevan una verdadera equidad en el aprendizaje, garantizando que el talento y las capacidades de las estudiantes se desarrollen plenamente, sin enfrentar barreras que limiten su participación y proyección en áreas STEM (Ciencias, Tecnología, Ingeniería, Matemática) perpetuando ciclos de desigualdad económica y territorial. Ante este escenario, cabe preguntarnos: ¿Cómo podemos, desde la práctica docente, desarticular los sesgos inconscientes que limitan el potencial matemático? ¿Cómo aseguramos que las competencias de comprensión crítica y razonamiento lógico se mantengan después de la enseñanza básica?

Para las instituciones formadoras de docentes en la región, estos resultados constituyen un insumo relevante para reflexionar sobre la equidad territorial y orientar mejoras en la formación inicial docente (FID). Más que centrarse solo en contenidos disciplinares, se requiere formar profesionales capaces de identificar y superar sesgos, incorporando de manera transversal la perspectiva de género en la práctica pedagógica.

Como formadores de formadores, nuestra tarea es garantizar que los futuros docentes comprendan que la estadística es una herramienta necesaria para transformar las aulas en espacios de igualdad, y no un mero indicador de eficiencia técnica.

En este sentido, los resultados del SIMCE deben interpretarse no solo desde las cifras, sino también desde los procesos educativos y sociales que los explican. La tarea de la formación docente es aprovechar la resiliencia del sistema educativo regional y asegurar una continuidad pedagógica que permita que los avances en la infancia se traduzcan en oportunidades equitativas de desarrollo para los jóvenes del territorio.